

# Las etapas de la vida sénior

Marzo 2023

Instituto santalucía



LoRIS

Longevity & Retirement Income Solutions

# ÍNDICE

<b>1. Introducción</b> .....	4
<b>2. El caleidoscopio sénior</b> .....	6
<b>3. La década incierta: los 55 a 64 años</b> .....	12
<b>4. La década dorada: los 65 a los 74 años</b> .....	16
<b>5. La década decisiva: los 75 a 84 años</b> .....	21
<b>6. Los años serenos: los 85 años y más</b> .....	25
<b>7. Comentarios finales</b> .....	30

An aerial, high-angle photograph of a large crowd of people walking on a paved surface. The image is heavily blue-tinted, with the people appearing as dark silhouettes against the lighter blue ground. The crowd is scattered across the frame, with some individuals in the foreground being more distinct than others who are blurred in the background. A large, bright cyan number '1' is superimposed on the left side of the image, partially overlapping the crowd.

# 1

# Introducción

# 1. Introducción

El fenómeno sénior tiene creciente impacto y relevancia en la sociedad y la economía. En España, hoy, **el grupo social de las personas sénior lo constituyen más de 16 millones** de ciudadanas y ciudadanos de 55 y más años, **una tercera parte de la población** total.

La cobertura estadística de este gran grupo poblacional es cada vez mejor, pero choca todavía con un prejuicio generalizado por el que, a partir de los 65 años, se amalgama a la población en un solo grupo en la mayor parte de las fuentes estadísticas oficiales y no oficiales. Ello significa que la enorme diversidad, por supuesto etaria pero también cultural, especialmente cultural, que este gran grupo alberga (en un rango de más de 50 años) queda sumida en la niebla de las medias estadísticas cuyos rangos de variación pueden ser enormes.

**Este breve informe pretende llevar a cabo una primera clasificación del universo sénior** para desvelar las diferencias constatables o presumibles entre los diferentes segmentos de edad que lo componen y revelar las lagunas que las estadísticas oficiales no acaban de colmar con la luz de los datos. De manera tentativa, se caracterizan los diferentes grupos etarios de la población sénior con rasgos generales que, obviamente, solo se aplican a los casos representativos de cada grupo etario. Estos grupos etarios van de diez en diez años desde los 55-64 años hasta los 85 y más años. Clasificación arbitraria, aunque conveniente para empezar a segmentar a este enorme y heterogéneo grupo poblacional que suscita cada vez más interés entre los investigadores, las fuerzas políticas y el mundo empresarial.

La deriva de la población hacia la predominancia de los ciudadanos y ciudadanas de más edad, como consecuencia de la doble presión del alargamiento de la vida y la baja natalidad, hace que la edad media de la población aumente sin cesar. Desde el punto de vista de los investigadores sociales, este fenómeno concita un creciente interés porque todos **los sistemas sociales, económicos y políticos se están reconfigurando en función de esta predominancia** y en sus innumerables dimensiones (relaciones, de salud y bienestar, laboral, productivo, de consumo, presupuestario, electoral, etc.).

En el plano político, por otra parte, **la participación electoral de las personas sénior es mayor que la de los grupos poblacionales más jóvenes**, especialmente los electores más jóvenes. Al mismo tiempo, el voto de las personas mayores tiende a ser más conservador que el de las personas más jóvenes. Esto determina también un especial **interés de muchos partidos por adaptar sus programas y medidas al votante sénior.**

En el plano económico, por fin, el fenómeno sénior se decanta en la denominada **Silver Economy**, expresión que se refiere al creciente mercado de bienes y servicios para la población sénior. Si bien, esta es solo una de las caras de la economía de la longevidad. Más allá del mercado de bienes y servicios están el talento y la experiencia de las personas sénior, que son un recurso muy poco utilizado.

La caracterización por segmentos de edad de las personas sénior que se aborda en este informe cubre todos estos aspectos que se destacan en función de su importancia en cada grupo de edad de los considerados. Ciertamente, procesos como la oferta de bienes y servicios dedicados, el aprovechamiento del talento y la experiencia o las finanzas sénior adquieren diferente naturaleza, escala o relevancia en cada grupo de edad, por no decir en cada persona sénior. Pero, *grosso modo*, como se hace en las secciones que siguen a esta introducción, puede decirse que los integrantes de cada segmento sénior comparten experiencias de mercado, productivas y financieras relativamente similares y, a la vez, distintas de las de los demás segmentos etarios.

La Sección 2 siguiente exhibe con un cierto detalle (por grupos de edad y por sexo), detalle que debería ser exhaustivo si las estadísticas oficiales publicadas reconociesen la importancia cuantitativa de los grupos poblacionales de mayores edades, una docena de indicadores socioeconómicos junto al análisis general que muestra la enorme diversidad de condiciones que exhibe cada grupo de edad. Como ya se ha dicho, los cuatro tramos de edad presentan una amplia diversidad que la expresión “población sénior” oculta dando a entender que se trata de colectivos homogéneos bajo el denominador común de la edad; una edad avanzada que a cada uno le evoca problemas diferentes que, *strictu sensu*, a menudo, poco tienen que ver con la edad.

Las Secciones 3 a 6, justamente, tratan de deshacer este malentendido al que la (por otra parte, eficaz) expresión “población sénior” induce, presentando una taxonomía ilustrativa, que podría desarrollarse de manera interdisciplinar, de condiciones reales que incidirían en el grueso de la población, pero que, unas u otras, se concentran fuertemente en los individuos representativos de los cuatro grupos etarios en los que se ha segmentado la población sénior en este ensayo. Por ejemplo, desde la incertidumbre laboral o profesional de los y las jóvenes sénior hasta las severas condiciones de salud de los y las más mayores pasando por las vitales decisiones financieras y productivas de los y las sénior de edades centrales.

La Sección 7, final, contiene las principales conclusiones del análisis de la población sénior española cuando se la mira a través del prisma del grupo de edad al que pertenecen.

A photograph of a man with a grey beard and a woven hat, wearing a light-colored t-shirt, tending to coffee plants. The scene is overlaid with a blue tint. The man is looking down at the plants, which are covered in small white flowers. The background is a clear blue sky.

2

El  
caleidoscopio  
sénior

# 2. El caleidoscopio sénior

Si ya es complicado determinar a qué edad se inicia la “vida sénior”, en general y no digamos para cada individuo, no lo es menos entrar a dividir ese lapso vital en diferentes etapas, aspirando a que cada una de las cuales pueda venir caracterizada por rasgos distintivos de la persona representativa de la población sénior que se aplicarían de manera uniforme a todos los integrantes de cada segmento y que, a mayor abundamiento, pudiesen estos rasgos distinguirse con nitidez entre cada segmento de edad. Este informe intenta nada más y nada menos que hacer algo parecido.

La evidencia anecdótica confirma, sin embargo, que **la persona representativa de**, por ejemplo, **el segmento etario de los 55 a los 64 años es muy diferente a la persona representativa del segmento etario de 85 y más años**. Para empezar, a ambas las separa una generación. Muy bien podría ser la primera hija de la segunda. Ello implica diferente estado de salud, o condición activa (trabajando o jubilada). Diferente nivel educativo o estilo de vida.

La frontera que separa cada uno de estos grupos etarios puede trazarse con relativa facilidad, basada tanto en la observación de la realidad de estos grupos de población como en la información estadística disponible, tanto para el seguimiento de la evolución de individuos representativos (perspectiva longitudinal) como en la composición, en un instante dado, de “trayectorias sintéticas” (sección cruzada de cohortes contemporáneas, ver diagrama siguiente).

### Generaciones sintéticas versus longitudinales (tiempo)

La trayectoria individual longitudinal (la historia de un individuo desde t-40 hasta t) es difícilmente comparable a una trayectoria “individual sintética” (individuo sintético en t). Pero este es un recurso frecuentemente utilizado cuando no se dispone de datos longitudinales de los individuos representativos. El caso más frecuente es el de la construcción de Tablas de Mortalidad por el método de periodo, para lo que se utiliza la construcción de una “cohorte sintética”.			55 a 64 años
			65 a 74 años
			75 a 84 años
			85 y más años
55 a 64 años	65 a 74 años	75 a 84 años	85 y más años
t-30	t-20	t-10	t

Fuente: elaboración propia

Este informe se ha realizado dentro de un marco de ambición limitada a fin de iniciar el **análisis holístico del mundo sénior a partir de una serie de indicadores básicos y reflexiones** referidos a las personas que lo integran. Se ha optado por una serie de definiciones simples centradas en las características que definen a las personas que se encuentran en los tramos de diez años en los que se ha dividido a la población española de 55 y más años, siendo este límite, incluso, una barrera convencional.

Pueden definirse **los grandes rasgos que caracterizan al individuo medio de cada uno de estos segmentos** de la población sénior española como se muestra en el diagrama siguiente:

### Rasgos (hoy) de las cuatro etapas de la vida sénior

55 a 64 años	65 a 74 años	75 a 84 años	85 y más años
Etapa de transiciones laborales, para muchos salpicada de fases de inactividad o desempleo, bajas y desánimo. <i>“La década incierta”</i>	Paso a la inactividad laboral, panorama económico y de salud, en general, despedido. Patrimonio, pensión y otras rentas. <i>“La década dorada”</i>	Etapa centrada en la salud física, mental y financiera. Toma de importantes decisiones vitales para la etapa final. <i>“La década decisiva”</i>	Etapa de vulnerabilidad, física y/o cognitiva. Dependencia de familiares y/o terceros, soledad. <i>“Los años serenos”</i>
(nacidos entre 1958 y 1967)	(nacidos entre 1948 y 1957)	(nacidos entre 1938 y 1947)	(nacidos en 1937 o antes)

Fuente: elaboración propia

En general, en cada uno de estos segmentos, predominan sobre las demás una u otra característica de las aludidas en el análisis (actividad, nivel de estudios, estatus económico o estado de salud), pero ello no quiere decir que las demás características no estén presentes entre la población de los restantes segmentos etarios. De hecho, una característica definitoria de un determinado segmento va a estar presente en los restantes, pero no de manera “dominante”. Esta dominancia, por otra parte, tampoco se expresará siempre de manera absoluta (matemática,) sino que también puede expresarse de forma relativa, respecto a cómo se manifiesta en los restantes segmentos etarios.

El análisis se centra en la compilación de una batería de indicadores cuantitativos de las características socioeconómicas y de salud del individuo representativo (medio, más bien) de cada tramo etario.

La caracterización que se muestra en el diagrama anterior, por fin, quiere reflejar la imagen que la vida cotidiana nos devuelve sobre las personas de estas edades en nuestros círculos familiares, personales y profesionales. Las fronteras, obviamente, son difusas y están pobladas de excepciones a la regla que el lector debe tener en cuenta no tomando la clasificación que se propone con una excesiva rigidez, sino como ilustrativa.

Una síntesis de estos indicadores se encuentra en el cuadro siguiente. La mucha información que contiene se ha dispuesto en dos mitades que se van comentando sucintamente en esta sección. Esta información es, de hecho, la base del presente informe.



## Los segmentos de la población sénior española a vista de pájaro (I)

(Principales características socioeconómicas y de salud)

	55 a 64	65 a 74	75 a 84	85 y más	Total 55 y más	Total Pob.	Ratio/Dif. (i)
<b>Población (2022)</b>	<b>6.588.873</b>	<b>4.791.607</b>	<b>3.119.342</b>	<b>1.616.316</b>	<b>16.116.138</b>	<b>47.432.805</b>	<b>33,98%</b>
Hombres	3.224.455	2.253.498	1.342.796	553.042	7.373.791	23.236.999	31,73%
Mujeres	3.364.418	2.538.109	1.776.546	1.063.274	8.742.347	24.195.806	36,13%
Ratio Mujeres/Hombres	1,04	1,13	1,32	1,92	1,19	1,04	--
<b>Esperanza de Vida (2019) (a)</b>	<b>30,18</b>	<b>21,57</b>	<b>13,69</b>	<b>7,16</b>	<b>30,18</b>	<b>83,58</b>	<b>1,60</b>
Hombres	27,78	19,52	12,24	6,41	27,78	80,86	1,92
Mujeres	32,44	23,40	14,83	7,62	32,44	86,22	1,22
Dif. M-H (años)	4,66	3,88	2,59	1,21	4,66	5,36	--
<b>Población (2050)</b>	<b>5.786.405</b>	<b>6.762.950</b>	<b>5.714.685</b>	<b>3.216.733</b>	<b>21.480.774</b>	<b>49.910.653</b>	<b>43,04%</b>
Hombres	2.789.131	3.224.279	2.602.798	1.206.353	9.822.561	24.155.426	40,66%
Mujeres	2.997.274	3.538.671	3.111.887	2.010.380	11.658.213	25.755.228	45,27%
Ratio Mujeres/Hombres	1,07	1,10	1,20	1,67	1,19	1,07	--
<b>Renta y Riqueza Hogares (€) (b)</b>							
Renta anual (a)	46.290	36.234	31.106		38.519	38.919	0,99
Riqueza Bruta	358.475	375.083	372.222		367.944	304.603	1,21
Vivienda Principal	141.391	160.313	140.525		147.270	127.720	1,15
Otras propiedades inmob.	96.420	107.382	121.195		107.335	84.715	1,27
Otros Activos	120.664	107.388	110.501		113.340	176.882	0,64
Deuda	29.165	11.919	2.786		15.736	34.688	0,45
<b>Tasa de Actividad (%) (c)</b>	<b>64,44</b>		<b>3,27</b>		<b>28,77</b>	<b>58,51</b>	<b>-29,74</b>
Hombres	70,87		4,22		33,66	63,57	-29,91
Mujeres	58,28		2,50		24,43	53,73	-29,30
Dif. M-H (p. porcentuales)	-12,59		-1,73		-9,23	-9,84	--
<b>Tasa de Empleo (%) (c)</b>	<b>55,51</b>		<b>2,97</b>		<b>24,42</b>	<b>49,24</b>	<b>-24,82</b>
Hombres	62,17		3,90		29,35	54,64	-25,29
Mujeres	49,13		2,26		20,26	44,15	-23,89
Dif. M-H (p. porcentuales)	-13,04		-1,64		-9,09	-10,50	--
<b>Tasa de Paro (%) (c)</b>	<b>13,44</b>		<b>5,54</b>		<b>12,92</b>	<b>14,78</b>	<b>-1,86</b>
Hombres	11,74		5,34		11,30	13,05	-1,75
Mujeres	15,41		5,81		14,81	16,71	-1,90
Dif. M-H (p. porcentuales)	3,66		0,47		3,52	3,66	--

Nota: las celdas en las que se combinan grupos de edad por falta de datos detallados se muestran resaltadas en gris.

(a) Datos del INE para 2019. Años de vida restante a las edades de 0 años (al nacer), 55, 65, 75 y 85 años. Las diferencias en la última columna son (EV a los 55) - (EV al nacer - 55). Se expresan también en años.

(b) Datos correspondientes a 2019 en la oleada 2020 de la Encuesta Financiera a las Familias (BdE, valores medios). La última columna muestra la ratio entre los valores de renta y riqueza de la población sénior y la población total.

(c) Datos extraídos de la Encuesta de Población Activa del INE, medias trimestrales para 2021. Se expresan en porcentaje de la población de 16 años y más (tasa de actividad y empleo) o de la población activa (tasa de paro). La última columna muestra la diferencia en puntos porcentuales entre las tasas de la población sénior y las de la población total correspondiente a cada indicador.

Fuente: elaboración propia con datos de INE y BdE

Se usa convencionalmente el criterio de que **la población sénior está constituida por personas de 55 o más años**. ¿Qué tiene de especial este grupo poblacional que no tengan los demás, aparte de la edad naturalmente?

Desde hace décadas el punto de mira se sitúa sobre este grupo etario por múltiples motivos. El más importante de ellos es que, como consecuencia del incesante alargamiento de la duración de la vida, **constituyen el grupo de edad que más crece**. En la actualidad, en España, las personas de 55 y más años constituyen el 34% de la población, en apenas el curso de una generación, en 2050, representará el 43% de la población.

Las personas de 55 años tenían en 2019 una esperanza de vida de 30,18 años restantes (32,44 para las mujeres y 27,78 para los hombres). En 1975, los años de vida restante para una persona de 55 años eran 23,03, más de 7 años menos (24,89 para mujeres y 20,93 años para hombres) .

Estos desarrollos demográficos conllevan también la predominancia de muchas otras características, como su **potencia económica** (especialmente patrimonial), **su enorme disponibilidad de tiempo**, ya que, en general, se trata de personas económicamente inactivas, en su mayor parte jubiladas. En el caso de tratarse de personas económicamente activas, lo que afecta a muy pocas de ellas a partir de los 65 años, apenas un 3,27%, las tasas de paro observadas en su caso son muy inferiores a las del resto de la población en edad de trabajar (un 5,54%).

### Los segmentos de la población sénior española a vista de pájaro (II) (Principales características socioeconómicas y de salud)

	55 a 64	65 a 74	75 a 84	85 y más	Total 55 y más	Total Pob.	Ratio/Dif. (i)
<b>Ganancia Media anual (€) (d)</b>	<b>28.251</b>		<b>26.833</b>		<b>28.190</b>	<b>25.166</b>	<b>1,12</b>
Hombres	31.242		31.899		31.272	27.643	1,13
Mujeres	25.058		21.784		24.926	22.467	1,11
Ratio Mujeres/Hombres	0,80		0,68		0,80	0,81	--
<b>Nivel de estudios (%) (e)</b>							
Hombres - Superiores	29,56%		21,32%		24,96%	31,25%	-6,29
Hombres - Medios	59,03%		36,59%		46,50%	54,18%	-7,68
Hombres - Básicos	11,41%		42,08%		28,54%	14,58%	13,96
Mujeres - Superiores	29,82%		12,48%		19,32%	33,35%	-14,04
Mujeres - Medios	58,01%		33,78%		43,33%	48,44%	-5,11
Mujeres - Básicos	12,17%		53,74%		37,35%	18,20%	19,14
<b>Estado de Salud (%) (f)</b>	<b>60,43%</b>	<b>54,72%</b>	<b>36,66%</b>	<b>32,42%</b>	<b>51,44%</b>	<b>74,02%</b>	<b>-22,58</b>
Hombres	62,29%	61,60%	42,60%	34,47%	56,62%	77,74%	-21,12
Mujeres	58,64%	48,51%	32,32%	31,37%	47,07%	70,43%	-23,36
Dif. M-H (p. porcentuales)	-3,65	-13,09	-10,28	-3,10	-9,55	-7,31	--
<b>Riesgo de Pobreza (%) (g)</b>	<b>19,70</b>		<b>17,50</b>		<b>(f)</b>	<b>21,70</b>	<b>-4,20</b>
Hombres	19,70		14,80		(f)	21,10	-6,30
Mujeres	19,80		19,60		(f)	22,20	-2,60
Dif. M-H (p. porcentuales)	0,10		4,80		(f)	1,10	--
<b>Uso Servicios de Internet (%) (h)</b>	<b>91,04%</b>	<b>73,26%</b>	<b>38,86%</b>	<b>15,73%</b>	<b>68,97%</b>	<b>87,02%</b>	<b>-18,05</b>

**Nota:** las celdas en las que se combinan grupos de edad por falta de datos detallados se muestran resaltadas en gris.

(d) Datos procedentes de la Encuesta de Estructura Salarial del INE para 2020. La última columna muestra la ratio entre la ganancia media de los asalariados sénior y el conjunto de asalariados.

(e) Datos procedentes de la Encuesta de Población Activa del INE, medias trimestrales para 2021. La última columna muestra la diferencia en puntos porcentuales entre las tasas de la población sénior y las de la población de 16 años y más.

(f) Datos extraídos de la Encuesta de Salud del INE para 2017 (la última disponible). Reflejan las respuestas de los entrevistados que declaran percibir su salud como "buena" o "muy buena", la siguiente categoría es "regular". La última columna muestra la diferencia en puntos porcentuales entre las respuestas de la población sénior y la de la población general.

(g) Datos procedentes de la Encuesta de Condiciones de Vida del INE para 2020 (oleada 2021). La primera columna se refiere a la población de 45 a 64 años. En esta categoría la columna de "55 y más" se refiere, por limitación de los datos, a la población de 45 y más.

(h) Datos de la Encuesta de Condiciones de Vida del INE para 2020 (oleada de 2021). Población usuaria en cada grupo de edad en % de la población total de dicho grupo, ambos sexos. La última columna son puntos porcentuales de diferencia entre la población sénior y la población de 16 años y más.

(i) Para los apartados de población en 2022 y 2050 se presenta el porcentaje que los séniores representan sobre el total de la población de referencia en cada indicador. Véanse las notas (b) a (c) para una explicación sobre el contenido de esta columna en cada indicador.

**Fuente:** elaboración propia con datos de INE y BdE

Las personas de 55 y más años que desempeñan actividad laboral obtienen ganancias medias superiores a las de las personas de edades inferiores en su conjunto, no presentan niveles formativos muy inferiores a los del conjunto de la población, son usuarios de servicios de internet razonablemente activos y sufren un apreciablemente menor riesgo de pobreza. A cambio, su estado de salud es sensiblemente peor que el de la población más joven.

Todas estas características se desprenden de la edad. Pero sería demasiado simplista atribuir las linealmente a la condición etaria. **Con el avance de la edad se produce tanto el avance de la experiencia o la acumulación de patrimonio como el deterioro de la condición física**, si bien todos estos rasgos pueden controlarse en parte mediante decisiones vitales conducentes o no hacia un buen desempeño en cada una de ellas.

Esta apretada síntesis esconde sin embargo multitud de aspectos cualitativos que conviene comentar, como se hace en las secciones siguientes, acudiendo a una segmentación por grupos de edad. Una segmentación arbitraria pero conveniente que muestra las limitaciones de la información estadística accesible para el público general. En efecto, si bien los 55 años anteriormente aludidos representan un criterio convencional para el tránsito al estatus de población sénior, la "barrera de los 65 años" emerge claramente en la organización de los datos.

Hoy, la **esperanza de vida** a los 65 años es superior a los veinte años, lo que implica un enorme margen de variación de las condiciones y características vitales en el seno del amplio grupo de personas sénior (de 55 y más años, recuérdese). Por lo que sería muy bueno que **las estadísticas se presentasen al público con el suficiente detalle por grupos de edad más finos al igual que se hace para las edades inferiores a esos 65**



3

**La década  
incierta: los  
55 a 64 años**

### 3.

## La década incierta: los 55 a 64 años

Este grupo etario abarca a unos 6,6 millones de personas, el 51% mujeres, y **representa el 40,1% de la población sénior y el 13,9% de la población**. Es, claramente, **el más numeroso de los segmentos de la población sénior** y comprende a los nacidos entre 1958 y 1967, es decir, la primera mitad del periodo en el que nacieron los *baby boomers* españoles (1958 a 1977). Se trata de cohortes muy marcadas por la emergencia de las clases medias españolas a las que pertenecían sus padres, y el “desarrollismo” pilotados por los gobiernos tecnócratas de la época y la modernización en la que se introdujo el país tras el Plan de Estabilización de 1959. La esperanza de vida de los más jóvenes en este grupo es de algo más 30 años y de 22 para los mayores.

**En 2050, la población sénior habrá aumentado por encima del 33%, pero este grupo de edad habrá disminuido en un 12%** (unas 800 mil personas menos), lo que subraya la tendencia que la población activa está ya protagonizando en la actualidad.

Es el grupo de edad con **mayor renta por hogar de toda la población sénior, aunque no el de mayor riqueza inmobiliaria** (véase el cuadro de la Sección 2) pero sí en lo que se refiere a riqueza no inmobiliaria. También es un grupo en el que los hogares están más endeudados.

Su tasa de actividad es del 64,44%, moderada, aunque, obviamente, mucho mayor que la de los restantes grupos del colectivo sénior. Y la tasa de empleo es del 55,51%. Su tasa de paro es del 13,44%, apenas un punto y cuarto menor que la tasa de paro de la población activa general (medias trimestrales para 2022, INE).

La ganancia media mensual de las y los trabajadores de este grupo de edad es superior a la del resto de las y los trabajadores sénior (de 65 y más). En este balance pesa especialmente la **dimensión de género**, ya que la ganancia media mensual de los hombres es solo algo superior a la de los trabajadores de más edad, mientras que la ganancia media de las mujeres en este grupo de edad es sensiblemente superior a las de las mujeres de edades mayores.

En este grupo de edad, **la proporción de quienes tienen estudios superiores es de casi el 30%**, algo mayor entre las mujeres que entre los hombres. Proporciones sensiblemente superiores a las de los restantes grupos sénior, cuyas tasas de estudios superiores son

del 21,32% para los hombres y del 12,48% entre las mujeres. Estas diferencias revelan el formidable progreso que las primeras cohortes sénior hicieron en materia de educación. No solo el *sorpasso* de las mujeres en la educación superior hace ya más de tres décadas, que no ha dejado de agudizarse en las cohortes más jóvenes desde entonces, sino la vertiginosa equiparación en materia de estudios secundarios, que en la actualidad atesoran casi el 60% de quienes integran las cohortes de 55 a 64 años (frente al 35% para el resto de las personas sénior).

**El estado de salud percibido por las personas sénior de 55 a 64 años es, para un 60,43%, bueno o muy bueno**, con un gap de casi 4 puntos porcentuales por género. Sensiblemente mejor que el de los grupos de mayor edad de la población, entre los que el porcentaje de personas con la misma condición va disminuyendo fuertemente a medida que avanza la edad (véase cuadro de la Sección 2).

Otro **aspecto de la vulnerabilidad**, en este caso económica, en vez de física, es **la situación de pobreza relativa** de los ciudadanos (y los hogares). Es sabido que la tasa de pobreza de la población española ha crecido apreciablemente desde la crisis financiera, hace ya casi tres lustros. Las cohortes de la población sénior más joven sufren una tasa de pobreza del 19,7%, muy similar para hombres y mujeres, más elevada que la del resto de personas sénior (pero más homogénea entre los dos sexos), pero menor que la de los grupos con edades por debajo de los 55 años. Es bien sabido que las tasas de pobreza de las personas más jóvenes crecen a medida que desciende la edad y rozan el 30% para los menores de 16 años.

Por fin, un aspecto en el que las cohortes sénior de entre 55 y 64 años destacan sobremanera, contra lo que se piensa a menudo, es el de **uso de servicios de internet**, con un 91%, cuando esta competencia digital decae rápidamente con la edad, como no puede ser de otra manera. Para la población de 16 y 54 años, la tasa correspondiente es, en media del 99%.



En el plano directo de la socioeconomía de este grupo de edad, destaca históricamente que **se trata de cohortes marcadas por una de las más importantes transiciones laborales de la España contemporánea**. Hace años ya que el empleo “para toda la vida” se acabó. La crisis del petróleo desencadenó en todo el mundo un intenso ajuste de costes e hizo repentinamente obsoletas las tecnologías intensivas en energía, muchas de ellas concentradas en grandes empresas e industrias radicadas en los países avanzados que, también por razón de costes laborales elevados, tendieron a una deslocalización masiva que acabó con empleos de calidad en los que se alojaban trabajadores que hoy llamaríamos sénior.

Muchos de los ajustes laborales que se realizaron entonces, durante toda la década de los años 80 del siglo XX afectaron a los trabajadores de más de 50 años, que vieron cómo sus carreras laborales se truncaban por el cierre de muchas empresas industriales y auxiliares.

Para limitar el daño de los descartes masivos de trabajadores se utilizó la figura de la **Incapacidad Permanente de la Seguridad Social**, pues muchos de los afectados estaban relativamente cerca de la jubilación. En España, por ejemplo, esta modalidad de pensión concentraba en la primera mitad de la década aludida en el párrafo anterior al 32% de las nuevas altas de pensión, mientras en la actualidad solo concentra al 16%. Pero, desde entonces, **las carreras laborales se han vuelto sensiblemente más volátiles**. Entre las altas de pensiones de incapacidad permanente, por otra parte, las edades de 55 a 64 años concentran en los últimos tres lustros al 45% del total, según datos de la Seguridad Social.

Los **entornos laborales por los que transitan** muchos trabajadores sénior pueden ser muy diferentes, **siendo rara la empresa en la que se valora el talento sénior**. Las tareas, competencias y tecnologías en las que se iniciaron estos trabajadores hace tres o cuatro décadas han dado paso a nuevas tareas, competencias y tecnologías que solo se pueden asumir cuando se ha practicado la formación continua, una asignatura pendiente para las empresas y los trabajadores españoles.

La rápida obsolescencia tecnológica, los entornos laborales cambiantes, la rigidez del mercado laboral español, el descarte de la experiencia y los incentivos perversos a la “jubilación antes de la jubilación” que son las mal llamadas “prejubilaciones”, con convenios que disuaden a muchos profesionales de seguir trabajando (“patada dorada”), en ciertos casos, hacen que se haya acumulado una enorme y variada casuística que refleja cómo **nuestro sistema laboral y productivo da por amortizados a cientos de miles de trabajadores cada año**.

Si la preparación a la jubilación propiamente dicha es apenas objeto de interés en la cultura de las relaciones laborales española, la falta de anticipación de la muy probable experiencia descrita para este grupo de edad de la década previa a la jubilación es su descendiente más directo.

No toca hablar en este informe de los muchos años que cuesta a los jóvenes españoles su estabilización laboral y profesional. Pero si a ello sumamos la etapa de zozobra que las cohortes aludidas en esta sección suelen sufrir, en proporciones generacionales nada despreciables, nos encontramos con que apenas durante dos décadas, un porcentaje significativo de trabajadoras y trabajadores españoles puede aspirar a una vida laboral (y personal y familiar, por lo tanto) normalizada, de progreso y desarrollo de sus planes vitales y su entorno familiar directo.

En suma, esta es una **etapa de complicadas transiciones laborales y de salud** en la que muchos trabajadores sufren enorme incertidumbre sobre su trabajo y las pensiones que esperan, de las que saben poco en general. Esta incertidumbre se resuelve muy a menudo en situaciones de prejubilación y descarte prematuro de la actividad laboral, en ocasiones traumáticas. Ello hace muy infelices a numerosas personas en esta etapa, frente a la cual, la sociedad está escasamente preparada o prevenida.



4

**La década  
dorada: los 65  
a los 74 años**



## 4. La década dorada: los 65 a los 74 años

Las cohortes que se encuadran en este grupo etario, está actualmente formado por 4,8 millones de personas (el 30% de la población sénior), un 53% de ellas mujeres. **En 2050, los efectivos de este grupo de edad serán 2 millones más que hoy, acercándose su número a los 7 millones**, con una menor dispersión por género. Su esperanza de vida hoy es de algo más de 21 años para los más jóvenes y de 13 años para los mayores.

La **renta familiar media de este grupo etario es un 22% inferior a la del grupo precedente**. Pero **su riqueza bruta media supera a la de los séniors más jóvenes** a pesar de un saldo menor en el componente de activos no inmobiliarios. Además, la deuda media de estos hogares, muchos de los cuales tienen pagadas las hipotecas de sus viviendas, es sensiblemente inferior también.

No es posible, con los datos de la Encuesta de Población Activa, desglosar por grandes grupos de edad a la población de 65 y más años (véase el cuadro de la Sección 2), por la escasa fiabilidad de la muestra a partir de esta edad. Para el conjunto sénior de 65 y más años, las tasas de actividad (sobre la población total de este grupo), de empleo (sobre la población total de este grupo) y de paro (sobre la población activa total de este grupo) son, respectivamente, del 3,27%, 2,97% y 5,54%. Estas cifras expresan una **caída en picado de la participación activa de la población sénior de edad intermedia** que, a pesar de ser bien conocida, no deja de representar un descarte masivo de talento, experiencia y recurso productivo en nuestra economía.

Ya se ha comentado antes, por comparación con el grupo precedente, que las pocas personas que realizan actividad laboral y profesional en este grupo registran una ganancia media (por trabajador se entiende) algo inferior a la del grupo anterior, concretamente de 26.833 € contra 28.251 (un 5% menos). Pero fijémonos bien en la comparativa por géneros (cuadro Sección). En primer lugar, **los hombres de este grupo sénior tienen una ganancia media mensual un 14% superior a la de las mujeres** y también un 2% superior a la de los hombres del grupo sénior más joven. Mientras que **las mujeres de este grupo tienen una ganancia media un 13% inferior que la de las mujeres sénior más jóvenes**.

A pesar de la agregación para las edades 75 y más que ofrecen las estadísticas públicas para estas edades, dado que la presencia de séniors activos en el grupo es simbólica a las edades más avanzadas, y muy escasa ya en los 65-74 años, se puede concluir que el

trabajo (asalariado) sénior de los hombres, a partir de los 64 años es un trabajo valorado, al menos, como el de los trabajadores en edades pre-jubilares. Pero, en lo que se refiere a las mujeres, y esto es algo para tener en cuenta, se debe estar dando la circunstancia de que prolongan su vida activa, incluso sin pasar a la jubilación (hay muy pocos jubilados activos y menos aún jubiladas activas por cuenta ajena), para ampliar en lo posible la carrera de cotización a cambio de salarios menores. Una doble presión económica y una prolongación no deseada, probablemente, de la vida laboral.

En lo que se refiere al **nivel de estudios**, de nuevo, la agregación de los datos estadísticos para los 65 y más obliga a interpretaciones forzadas. Este grupo de población exhibe ya la fuerte polarización de género propia de cohortes de más edad. El 21,32% de los hombres y el 12,48% de las mujeres tienen estudios superiores, el 36,59% y el 33,78%, respectivamente, estudios medios y el 42,08% y el 53,74%, respectivamente, estudios básicos. De forma que un porcentaje importante de mujeres no pudieron acceder a la educación media ni continuar hacia la superior. Ha de tenerse en cuenta que, **en este grupo, el sesgo pro-hombre en la distribución por nivel de estudios es cada vez más agudo con la edad.**

En lo referente al **estado de salud** percibido, para cuya discusión se dispone de datos claramente desagregados por los grandes grupos de edad que se utilizan en este informe, se aprecia que **casi un 52% de las personas que integran el segmento de 65 a 74 años estima su salud general como “buena o muy buena”**, apenas 5 puntos porcentuales menos que al dato para el grupo etario precedente (cuadro Sección 2). Ello no debe evitar reconocer que, de nuevo, el gradiente de género es bastante más amplio en este grupo, con 13 puntos porcentuales separando el dato del 61,60% de los hombres del 48,51% de las mujeres. De hecho, **el deterioro de la respuesta para todo el grupo se debe casi exclusivamente al deterioro de las mujeres.**

Por el contrario, y de nuevo ante la falta de detalle, todo el grupo sénior de 65 y más años sufre una **tasa media de riesgo de pobreza más baja** que la del grupo etario presente. Aunque en este caso, el peso de la ventaja se debe al fuerte descenso del riesgo de pobreza entre los hombres sénior de mayor edad frente a los más jóvenes, pues el riesgo de pobreza entre las mujeres sénior de más edad y las más jóvenes es prácticamente el mismo. **La jubilación, claramente, reduce el riesgo de pobreza entre los hombres, pero no entre las mujeres.**

Ya con detalle pleno sobre los cuatro grupos de edad sénior que se vienen describiendo en esta parte del informe, el indicador de competencias digitales que se ha seleccionado (uso de servicios de internet) revela que, entre los 65 y 74 años, un 73,26% usa habitualmente de esta competencia, a no mucha distancia del grupo sénior más joven, plenamente digitales en esto, pero sí en bastamente mayor medida que las personas senior de 75 y más años.



Estas cohortes nacieron entre 1948 y 1957 en una España todavía afectada por la penuria económica derivada de la guerra y la posguerra, las cartillas de racionamiento y el férreo control político y religioso de la sociedad. Sus integrantes tuvieron un limitado acceso a la educación superior, aunque ya en alza, a finales de los años sesenta del siglo pasado. También pudieron disfrutar de trabajos duraderos, aunque protagonizaron los primeros embates de las denominadas en los años previos a su jubilación en las grandes entidades financieras y los monopolios estatales, por lo general con buenos acuerdos económicos que evitaron a este grupo, en buena medida, la situación que se ha descrito en la sección anterior para las cohortes que les siguieron.

Una vez alcanzada la jubilación, no obstante, para muchos trabajadores, la ansiedad y las incertidumbres de los años precedentes ya se han resuelto, por lo general, con el reconocimiento formal y efectivo de una pensión vitalicia y el fin de las incertidumbres laborales. **Sea cual sea la situación económica de la persona sénior, esta es ya estable** y conocida y, disfrutando por lo general de un buen estado de salud, los miembros de estas cohortes **tienen por delante una etapa activa, relajada y llena de oportunidades de disfrute** sin las obligaciones del desempeño laboral.

Es sabido que la situación económica de las personas jubiladas, en esta primera década de su vida inmediatamente posterior a la finalización de la etapa laboral, es razonablemente buena. La vida activa, cuando todavía no han aparecido condiciones de salud severas propias de edades más avanzadas, ofrece innumerables opciones de las que no se pudo disfrutar plenamente durante la vida laboral. Muchas de estas opciones son muy asequibles en el plano económico para las personas de 65 y más años gracias a los descuentos oficiales en su precio (movilidad, ocio, cultura).

El **reconocimiento social de la edad** es común a todas las sociedades humanas y debe verse como muy positivo, aunque sería deseable que no se mezclase este rasgo cultural con el interés electoralista que suscitan, desde hace ya tiempo, las personas mayores entre las fuerzas políticas.

Los 65 años siguen siendo la barrera que marca el paso a la "tercera edad", una frontera ya desdibujada por el formidable avance de la longevidad. Este avance, de hecho, determina que el numeroso grupo poblacional de las personas sénior sea muy heterogéneo en función de la cohorte a la que pertenecen. Las condiciones, especialmente económicas y de salud, que hace décadas determinaban que los 65 años fuesen una verdadera línea divisoria entre la población hoy ya no pueden predicarse de las personas de entre 65 y 74.

De hecho, salvo por la clara condición de haber terminado la etapa laboral, de manera más bien radical, a diferencia de cómo sucede en países más avanzados, **el grupo etario de 65-74 es más parecido a las cohortes que le preceden que a las que le siguen**. No es ajeno a ello, naturalmente, la relativa modernidad en la que vivieron sus actuales componentes en su etapa formativa en nuestro país, en la segunda mitad del siglo XX.

La jubilación “todo o nada” y masiva a edades alrededor de los 65 años permite a este grupo de población intensificar sus relaciones familiares y su propia vida personal y social. En lo que se refiere a lo primero, se plantean situaciones sin duda placenteras, por el mayor tiempo que se puede dedicar al disfrute con la familia, pero también problemáticas por la dedicación, a menudo forzada por las circunstancias, al cuidado de nietos, cónyuges o padres.

La **vida social de las personas sénior de estas edades se ve fuertemente realzada por la estricta dimensión generacional de la jubilación que se practica en España**. Es decir, cuando se jubila una persona de la cohorte de 65 o 66 años, casi al mismo tiempo se jubilan la mayor parte de las personas de su círculo social con lo que la oportunidad de **profundizar relaciones, viajes y otras actividades sociales** se multiplica iniciándose entonces un verdadero nuevo ciclo vital.

En lo personal, la recuperación de hábitos y aficiones de otros tiempos, postergados por el inicio de las actividades laborales es algo frecuente, aunque solo sea para descubrir al poco de su reinicio que esos hábitos o aficiones ya no atraen tanto a sus practicantes. El voluntariado es otra práctica que adorna a muchas personas que acaban de jubilarse y al que se entregan en plenitud de condiciones físicas e intelectuales, en general.

**Más rara es la actividad profesional**, en buena medida entendida en España como antitética de la jubilación. No sucede así en otros países avanzados en los que la jubilación interviene más tarde y/o es plenamente compatible con la actividad laboral y profesional. En España existe la figura normativa de la **jubilación activa**, que permite la compatibilidad de los ingresos laborales con la pensión, aunque bajo condiciones muy restrictivas, obligando al pago de una “cotización de solidaridad” del 9% sin contrapartida y aplicando una rebaja del 50% a la pensión. **Esta figura ha tenido cierto éxito entre los trabajadores autónomos**, que, además, de la autonomía que tienen para decidir seguir trabajando, pueden alcanzar el 100% de su pensión si tienen trabajadores a su cargo. Pero no puede decirse lo mismo de los asalariados, cuya continuidad laboral depende también de sus empleadores, poco propensos a facilitarla.

No obstante, un aspecto poco conocido entre estas cohortes es el de la **variedad de los estilos de vida que sus integrantes adoptan después de la jubilación**. El cuadro general es el de esa “edad dorada” aludida al principio de esta sección y comentada hasta ahora, pero también hay evidencia anecdótica de casos de mala adaptación al abandono radical de la actividad laboral y de entrada repentina en estados de salud severos. En cualquier caso, hay una sensación generalizada de que la etapa de la jubilación, de la cual los primeros años inmediatamente después son muy relevantes, no se prepara con suficiente antelación ni intensidad, algo que debería fomentarse más, especialmente teniendo en cuenta la creciente esperanza de vida, tanto general como en buen estado de salud.

Estas cohortes, por fin, despliegan una **intensa actividad como consumidores de bienes y servicios de la silver economy** en su vertiente más amable (ocio, cultura, viajes), lo que dinamiza buen número de sectores pues se trata de casi 5 millones de personas cuyas rentas y propiedades dan un relevante respaldo a su expresión económica.



5

La década  
decisiva: los  
75 a 84 años

## 5. La década decisiva: los 75 a 84 años

Estas cohortes están compuestas por 3,1 millones de personas (un 57% mujeres) y **encuadran al 19,4% de la población sénior española**, si bien cuantitativamente son la mitad de los efectivos del grupo sénior más joven. Se prevé que en 2050 este grupo etario se componga de 5,7 millones de personas. La esperanza de vida de estas personas es de 13,7 años para las personas de 75 años y de algo menos que 8 años para las personas de 84 años. A los 75 años, las mujeres tienen una esperanza de vida de 14,8 años y los hombres de 12,2, por lo que **la brecha de esperanza de vida se va reduciendo** claramente con la edad, si lo comparamos con las cohortes del grupo etario precedente.

Usando datos agregados para el grupo de 75 y más, se observa que **la renta media** de los hogares encabezados por las personas sénior de edades tan avanzadas **es un 14% más baja que la de los hogares de personas de entre 65 y 74 años** (son hogares más pequeños también), siendo su riqueza bruta media muy similar sin embargo (372 mil euros frente a 375 mil), tanto inmobiliaria como no. Siendo también el caso que su deuda media es mucho más reducida (véase cuadro de la Sección 2).

Ya se ha comentado para el grupo anterior la situación sobre participación laboral activa del grupo de 65 a 74 usando los datos agregados de las personas de 65 y más. Es obvio que las personas de entre 75 y 84 años tienen tasas incluso menores que las del grupo precedente y no merece la pena extenderse sobre estos indicadores, **Las personas que a sus 80 años continúan trabajando siquiera a tiempo parcial son muy pocas**. Lo mismo puede decirse de indicadores como la ganancia media por trabajador, el nivel de estudios alcanzado o el riesgo de pobreza, cuyo detalle no se encuentra desagregado en las fuentes consultadas. Se encuentran en estos planos cohortes de personas sénior en las que **los estudios superiores, incluso medios, ceden todo el protagonismo a los estudios básicos** (sin descartar el analfabetismo), especialmente entre las mujeres. Pero ello no impide que encontremos **indicadores de riesgo de pobreza** que, dada la prevalencia de pensiones y riqueza inmobiliaria, **siguen siendo bajos** respecto a los del resto de la población sénior y no digamos aún más joven.

En **materia de salud**, para cuyo indicador de “buena o muy buena” salud percibida sí se dispone de datos desagregados, puede verse (cuadro de la Sección 2) que solo el 36,66% de las personas sénior de entre 75 y 84 años se evalúan en tal condición, muy lejos ya del 54,74 del grupo etario precedente. Entre los hombres esta percepción corresponde al

42,6% del grupo, mientras que entre las mujeres se alcanza un 32,32%, más de 10 puntos porcentuales por debajo. Una brecha alta, pero menor que la que se observaba en el grupo etario anterior.

El **desempeño digital**, en la competencia de “uso de servicios de internet”, por último, ya **solo alcanza al 38,86%** del grupo etario, casi la mitad de la ratio observada en el grupo precedente.



Las personas integrantes de este grupo de edad nacieron entre 1938 y 1947. Su infancia y juventud discurrió en el seno de una sociedad profundamente afectada por la guerra civil, en medio de una gran escasez material, y se formaron en sus años decisivos dentro de un rígido marco doctrinario. **Estas edades**, sin embargo, **marcan el inicio de una trayectoria laboral caracterizado por la industrialización acelerada del país**, la apertura económica al exterior y la emergencia de las clases medias españolas, el periodo conocido como “desarrollismo” español.

Después de largas vidas laborales, para sus miembros activos, los hombres mayoritariamente, los miembros de estas cohortes alcanzaron su jubilación en la primera década del presente siglo, en un sistema ya plenamente actual en el que se reconocían pensiones sensiblemente mejores que las de las décadas precedentes.

En proporción rápidamente creciente con la edad, **las personas de este grupo etario sufren ya problemas de salud que empiezan a perturbar la visión más amable de las edades previas en este plano**. Poco más de la tercera parte declara que su estado de salud es “bueno” o “muy bueno” (el 36,7%) frente a las personas que integran el grupo sénior más joven (el 60,4% entre los de 55 a 64 años).

Al mismo tiempo, y vinculadas al estado de salud, se produce para este grupo la adopción de importantes decisiones financieras y patrimoniales, de estilos de vida o residenciales, que pasan a primera línea, como pudo haber sido el caso en otros momentos clave de la vida de un hogar medio, por ejemplo, con motivo de la llegada de los hijos o su acceso posterior a la educación superior. Con un factor diferencial muy importante a estas alturas de la vida: el **escaso margen de tiempo para rectificar trayectorias financieras, patrimoniales y vitales** en presencia de necesidades, nuevas y graves, sobrevenidas, como la aparición de las ligadas a cuidados de larga duración u otras situaciones de dependencia.

En los años previos a las edades extremas, las personas de estas cohortes se enfrentan a riesgos que pueden conllevar cambios vitales muy exigentes en términos de recursos financieros y de otro tipo cuya disponibilidad no está necesariamente asegurada por las

instituciones ni el mercado. Una buena planificación previa es imprescindible, de la mano de asesores especializados. Si la preparación a la jubilación, como se veía anteriormente, escasea, la preparación a este tipo de cambios está casi ausente en la agenda colectiva. Y, en el plano personal, la mera casuística que se descubre cuando cada uno mira a su círculo familiar y personal es muy variada y no siempre feliz.

Se descubre entonces, **cuando sobrevienen condiciones inesperadas** (aunque esperables) que **el patrimonio personal o familiar puede ser insuficiente** para respaldar los ingresos corrientes con los que se cuenta, o ilíquido. O se descubre que las ayudas de familiares en forma de cuidados u otras prestaciones tampoco se pueden movilizar como sería deseable. O, simplemente, que las opciones al alcance de la mano son insuficientes por falta de una adecuada planificación y que ya no hay margen para constituir los recursos necesarios.

La transición hacia edades avanzadas, la **“gran edad”**, es un momento especialmente relevante para las personas sénior y para sus cónyuges o descendientes, muchos de ellos en las primeras etapas de la vida sénior que se han descrito anteriormente, a su vez. Para muchas de las personas de este grupo de edad la autonomía de la que habían venido disfrutando se va erosionando y aparece la necesaria intervención regular de familiares o terceras personas como cuidadores.

En otros muchos casos, **la soledad cobra especial relevancia, generalmente con tintes problemáticos**. La edad a la que interviene la viudedad crece ligada al crecimiento de la esperanza de vida, como muchas otras marcas etarias de transiciones en el ciclo vital (la de finalización de los estudios, por ejemplo), pero la soledad **afecta principalmente a las mujeres**.

El problema de la soledad adquirirá una escala enorme en el futuro inmediato. **En la actualidad, según el INE, de 70 años en adelante, con 6,6 millones de personas, un 43% de estas son solteras, viudas o separadas/divorciadas** (lo que no quiere decir necesariamente que vivan solas) y por cada hombre hay tres mujeres.

Ello requerirá la aplicación de recursos y políticas anti-soledad adicionales que pueden ser muy importantes, más allá de los recursos ordinarios con los que se venía contando hasta entonces para el bienestar de las personas mayores, básicamente la pensión y el rudimentario sistema de atención a la dependencia existente en la actualidad.

Decisiones patrimoniales pues que no siempre serán sencillas, ya que es bastante notable la escasez de soluciones previsionales ligadas a la dependencia, tanto públicas como privadas. Amén de otros cambios ligados a la adaptación de las viviendas, o el cambio residencial que tiene su expresión más relevante en el paso a una residencia en la que sobrellevar los últimos años de la vida.

Y, cómo no, la innovación en los proveedores de soluciones residenciales y patrimoniales en la definición de productos más eficaces y eficientes, seguros y a la altura de la dignidad con la que debe tratarse a personas que, con creciente incidencia, se encuentran en situación de fragilidad.



En esta gama de edades, de la misma amplitud que la de los anteriores grupos de personas sénior, cabe, sin embargo, una más **amplia diferenciación de subetapas vitales por los riesgos de salud**, rápidamente crecientes con la edad, que se manifiestan a estas edades. Por lo que sería muy deseable el despliegue de recursos adicionales para la elaboración de las estadísticas que reflejan su situación.



# 6

Los años  
serenos: los  
85 años y más

## 6. Los años serenos: los 85 años y más

En este grupo de edad se cuentan algo **más de 1,6 millones de personas, que se habrán duplicado en número en 2050. Dos de cada tres personas son mujeres**, ratio que irá descendiendo en el futuro, si bien muy paulatinamente (63 de cada 100 en 2050). La población sénior será en 2050 de 21,5 millones de personas, de las cuales este grupo etario supondrá el 15%, cinco puntos porcentuales más que el 10% actual. La esperanza de vida de las personas de 85 años es actualmente de 7,2 años, con una dispersión por género de solo 1,2 años (6,4 años para los hombres y 7,6 años para las mujeres).

Los integrantes de estas cohortes ya no ejercen actividad laboral o profesional salvo muy pocos individuos, aunque son agentes económicos relevantes pues no solamente perciben pensiones y otras rentas, sino que poseen activos muy importantes de naturaleza fundamentalmente inmobiliaria, sin cargas relevantes de deudas.

La Encuesta Financiera de las Familias del Banco de España (EFF) no ha actualizado el detalle por grupos de edad de la oleada de 2020 (datos referidos a 2019) y poco se puede decir sobre la renta y la riqueza de los hogares que no se haya dicho en las secciones anteriores. Pero la oleada de 2018 sí ofrece datos detallados para los grupos de edad utilizados en este informe. No se darán los datos precisos para no confundir al lector con los datos principales manejados hasta ahora, si bien se utilizarán para enunciar las características principales de estos indicadores observados en 2017 que poco habrán variado en los dos años transcurridos entre ambas oleadas.

**La renta media de los hogares sénior de este grupo era en 2017 sensiblemente inferior a la de los grupos etarios precedentes** (un 38% menor que la del grupo de 75 a 84 años), pero estos hogares son de muy menor tamaño, pues en mayor proporción se trata de hogares unipersonales. **La riqueza bruta de estos hogares también es menor** (un 33% menor), lo que refleja el uso paulatino de riqueza previamente acumulada para distintos usos a medida que la vida se alarga. Destacan otros rasgos, en la EFF 2017, como son la mayor dominancia de la riqueza inmobiliaria en estos hogares (frente a riqueza no inmobiliaria, la más fungible en caso de necesidad o transferencias a terceros) y la ausencia de deudas relevantes (deuda media de 928 euros por hogar en 2017).

En el cuadro general de la primera sección, referidos al estado de salud percibido, se constata que en este grupo de edad **el 32,42% de sus componentes perciben que su**

**salud es “buena o muy buena”.** No se trata de una caída significativa respecto a la percepción de las personas del grupo etario precedente (un 36,66%). Sí es notable que, en este grupo, las diferencias por sexo no son acusadas, tan solo 3,1 puntos porcentuales separan las percepciones de hombres y mujeres (34,47 para los hombres frente a 31,37 para las mujeres), a diferencia de lo que ocurría en el grupo precedente, siendo los hombres entre quienes más desciende esta percepción de su propio estado de salud a estas edades frente a los 75-84 (pasa de un 42,60% al 34,47 para los hombres, y del 32,32% al 31,37% para las mujeres).

Puede parecer que la percepción del estado de salud no desciende catastróficamente cuando se pasa a un grupo de edad tan avanzada, pero lo cierto es que el 67,58% de las personas de este grupo no pueden calificar su estado de salud como “bueno o muy bueno”.

En efecto, la oleada de 2020 de la Encuesta de Discapacidad Autonomía Personal y Dependencia del INE revela que en los mayores se concentran las principales enfermedades crónicas diagnosticadas. En 2020 había 4,3 millones de personas enfermas de 6 y más años con 9,7 millones de enfermedades crónicas diagnosticadas, 2,25 enfermedades crónicas diagnosticables (c. d. en el cuadro más abajo) por persona enferma. De 65 a 79 años había 1,2 millones de personas enfermas con 2,9 millones de enfermedades diagnosticadas, 2,38 enfermedades por persona y, de 80 y más años, 1,4 millones de personas con 3,3 millones de enfermedades, es decir, 2,39 enfermedades por persona. La población española de 6 años y más, 65 a 79 años y 80 y más años es, respectivamente, de 45, 6,6 y 2,9 millones de personas. El cuadro siguiente sintetiza las cifras recién comentadas.

### Enfermedades crónicas diagnosticadas por grupos de edad

	6 a 64	65 a 79 años	80 y más años	65 y más años	6 y más años
<b>Población (miles)</b>	<b>35.576,6</b>	<b>6.561,2</b>	<b>2.881,6</b>	<b>9.442,8</b>	<b>45.019,4</b>
Hombres	17.892,8	3.037,1	1.072,5	4.109,7	22.002,4
Mujeres	17.858,2	3.524,1	1.809,1	5.333,2	23.191,4
<b>Personas enfermas (miles)</b>	<b>1.690,0</b>	<b>1.232,1</b>	<b>1.396,0</b>	<b>2.628,1</b>	<b>4.318,1</b>
Hombres	835,8	476,4	457,9	934,3	1.770,2
Mujeres	854,2	755,6	938,0	1.693,6	2.547,8
<b>Personas enfermas/Población (%)</b>	<b>4,75%</b>	<b>18,78%</b>	<b>48,45%</b>	<b>27,83%</b>	<b>9,59%</b>
Hombres	4,67%	15,69%	42,69%	22,73%	8,05%
Mujeres	4,78%	21,44%	51,85%	31,76%	10,99%
<b>Enfermedades c. d. (miles de casos)</b>	<b>3.465,4</b>	<b>2.930,8</b>	<b>3.336,5</b>	<b>6.267,3</b>	<b>9.732,7</b>
Hombres	1.480,8	1.000,0	1.025,4	2.025,4	3.506,2
Mujeres	1.984,5	1.930,9	2.311,2	4.242,1	6.226,6
<b>Enfermedades/Pers. Enfermas (ratio)</b>	<b>2,05</b>	<b>2,38</b>	<b>2,39</b>	<b>2,38</b>	<b>2,25</b>
Hombres	1,77	2,10	2,24	2,17	1,98
Mujeres	2,32	2,56	2,46	2,50	2,44

Fuente: Encuesta de Discapacidad, Autonomía Personal y Situaciones de Dependencia 2020 (INE)

La Encuesta de Discapacidad del INE revela también, entre una rica variedad de aspectos de la salud de la población española, la **prevalencia de hasta 28 enfermedades crónicas diagnosticables. La Artrosis y la Artritis ocupan la cabecera** de la prevalencia entre la población de 6 y más años, con 1,96 y 1,05 millones de casos, respectivamente (una incidencia del 4,36% y del 2,33%, respectivamente), mientras que la Esclerosis Lateral Amiotrófica (ELA) y la Hidrocefalia/Espina Bífida son las enfermedades de menor incidencia entre la población de 6 y más años (0,07% en ambos casos).

**Las enfermedades que más claramente afectan a la capacidad cognitiva de los pacientes, como el Alzheimer, afectan a muchos cientos de miles de pacientes, especialmente a las mujeres.** El Alzheimer, en concreto, presenta una incidencia de 240 mil casos (incidencia general del 0,53% de la población de 6 y más años) que se concentran en las mujeres de 80 y más años, con 124 mil casos diagnosticados (un 52% del total) y una incidencia del 6,85% sobre este grupo de población.

Las personas de 80 y más años, por su parte, sufren especialmente muchas de estas enfermedades crónicas, que concentran en general a razón de 2,4 enfermedades por enfermo (ambos sexos, con incidencia algo mayor en las mujeres), una ratio solo ligeramente superior a la de la población de entre 65 y 79 años, 23 décimas de punto superior a la de la población de entre y 6 a 64 años.

Además de la salud y los rasgos demográficos y de situación económica antes comentados, **los indicadores de riesgo de pobreza** que se comentaban para el grupo sénior de 65 y más años **presentan una mejor situación que la del grupo más joven de la población sénior** (55 a 64 años), que, a su vez, es sensiblemente mejor que los de la población de menos de 55 años, salvo con una diferencia. Las mujeres sufren un diferencial de casi 5 puntos porcentuales respecto a los hombres (ver cuadro de la Sección 2).

Por último, las personas sénior de 85 y más años marcan ya una clara distancia en materia de competencia digital general, pues tan solo un **15,73% de las mismas hacen un uso habitual de servicios de internet.**



El capítulo de la salud, claramente, concentra en el imaginario popular la problemática de este grupo de edad, pero también es visible que una buena mitad de las personas sénior de edades tan avanzadas como las de este grupo (80 y más años, en realidad) se encuentran libres de enfermedades crónicas diagnosticadas.

**Los 85 y más años, sin embargo, definen una etapa vital en la que deben desplegarse importantes redes de cuidados públicas, concertadas o privadas.** Y no solo el aspecto material de las infraestructuras y protocolos de acogimiento, acompañamiento y tratamiento, sino que también hay que prever la existencia de personal cuidador cualificado, el diseño de políticas residenciales o contra la soledad.

En todo caso, **la emergencia de la conciencia social sobre la situación de las personas muy mayores es paralela a la emergencia de la conciencia social del valor de las personas sénior**, de las que las primeras forman parte. Hoy, el número de personas centenarias roza las 14 mil, con más de 11 mil de ellas mujeres. En 2050, a menos de tres décadas de esta fecha, se prevé un número de personas centenarias cercano a las 100 mil, con más de 78 mil mujeres.

El 99,12% de las personas de 85 y más años nacieron entre 1922 y 1937 y todas ellas vivieron la guerra en su infancia o juventud, algunas de ellas, hombres, incluso, habrían participado como voluntarios. Vivieron la mísera posguerra como adolescentes o recién entradas en la vida adulta y laboral, que se iniciaba entonces mucho antes que ahora. Han sido los padres y madres de los y las *baby-boomers*, habiendo protagonizado la emergencia de las clases medias españolas, hijas de los empobrecidos proletarios y campesinos del primer tercio del siglo XX. Han protagonizado también los descartes de la gran *reestructuración-cum-deslocalización* de la industria española en la primera mitad de los años ochenta y llegaron a su jubilación a lo largo de la crisis del petróleo y la recesión de la primera mitad de los años noventa en el marco incipiente del moderno estado del bienestar español carente entonces de los poderosos mecanismos de solidaridad actualmente existentes.

Una población de edades avanzadas tan numerosa como la española, llamada a crecer fuertemente en las próximas décadas, constituye un acervo valioso que la sociedad está lejos de saber utilizar cabalmente y anda algo perdida en preguntas de difícil respuesta, viendo los aspectos problemáticos sin acabar de encontrar los recursos. Por su trayectoria vital, serenamente acumulada lustro a lustro, **las personas de edad avanzada nos enseñan las claves de la paciencia, la reconciliación, el balance equilibrado y la tolerancia con condiciones vitales que a los más jóvenes les parecerían insufribles.**

A photograph of a group of people playing a board game in a living room. The scene is dimly lit with a blue tint. In the foreground, a person is seated in a wheelchair, facing away from the camera. To their right, an elderly woman with short white hair is smiling and looking towards a younger woman on the right. The younger woman is also smiling and looking back at the elderly woman. They are seated around a wooden table with a board game on it. In the background, there is a white sofa and a floor lamp. The overall atmosphere is warm and social.

7

**Comentarios  
finales**

# 7.

## Comentarios finales

La **población sénior española asciende ya a más de 16 millones de personas, por encima de una tercera parte de una población total** de 47,4 millones según el INE. Mucho más allá del potencial económico que este grupo poblacional representa, que es enorme, se sitúa su condición vital y social y el **papel que desempeñará en un futuro**.

Todo grupo poblacional, definido por la edad o por cualquiera otra característica, presenta rasgos que lo hacen especial y distinto. En el caso de las personas sénior, lo que sorprende es que **la creciente duración de la esperanza de vida a edades avanzadas está abriendo un enorme abanico de posibilidades para ellas mismas y para la sociedad**. El futuro de este colectivo y del conjunto de la sociedad puede ser muy diferente en función de cómo acomode esta última un grupo social tan numeroso en las variadas dimensiones de la vida social, personal y productiva.

**Lejos de ser este grupo poblacional un grupo homogéneo**, lo que nos muestran los datos es la existencia de algunas barreras muy determinantes en la vida de las personas sénior, básicamente dos.

La primera de ellas se produce alrededor de los 65 años, apenas una década después de iniciarse la vida sénior, cuando interviene la jubilación del grueso de los trabajadores. La segunda barrera se produce a edades más avanzadas, por lo general pasados los 75 años, cuando los problemas de salud se agudizan y la vida de una buena porción de los integrantes de este grupo etario empieza a girar sobre decisiones de mucho calado vital y patrimonial.

**Hace décadas, el “mundo sénior” era sensiblemente menos variado** de lo que es en la actualidad. El lector de estas líneas que tenga alrededor de 55 años solo tiene que recordar a sus abuelos, que tendrían su misma edad de hoy a principios de los años 70 del siglo pasado. La Esperanza de Vida a los 55 años en 1975 era de 23 años, mientras que, en la actualidad, a estos mismos 55 años, es de 30 años. Esta ganancia de años de vida, también en “vida en salud” es lo que está haciendo cada vez más visible la potencialidad social y económica de las personas sénior.

El presente informe muestra claramente que ese formidable avance del rango demográfico que ocupan las personas sénior en España requiere una mejor comprensión tanto de las propias personas que encarnan esta categoría general como del resto de la sociedad que, de mil maneras, se relaciona con ellas.



Por fin, cuando hablamos (o nos hablan) de las personas sénior, o cuando estas personas nos hablan, cada cual, según nuestro propio esquema mental, interpretamos nuestra percepción del fenómeno sénior validando el denominado “sesgo de confirmación” que a cada uno nos acompaña: la alegría de la jubilación, el talento desperdiciado, la oportunidad *silver*, la vida residencial o el Alzheimer. Todo esto y nada de esto, a la vez, por sí solo, es el fenómeno sénior y poco a poco lo vamos integrando en sus infinitas vertientes. **Cuanto antes demos con las claves de una aproximación holística al fenómeno sénior, mejor para todos.**

[www.institutosantalucia.es](http://www.institutosantalucia.es)

Instituto **santalucía**



**LoRIS**  
Longevity & Retirement Income Solutions